

Director-proprietario: Federico Carralba Pedreño

# Cartagena Artística

→ Ciencias, Artes y Literatura ←

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 3. Núm. 63.

1 Enero 1892

## Sumario.

**TEXTO.**—Biografía de D. Antonio Osete Perez, por Pascual Martínez Palao.—El día de los difuntos en el cementerio, por Eladia Bautista Patier.—Mi esperanza, por Dionisio Morquecho.—A una coqueta, por Eduardo Pato.—La envidia, por Antonio Alcalde Valladares.—A prueba de bomba, por Andrés Blanco y García.—Jorge León Von Caprivi.—El Globo de What, por Federico Torralba.—Lopez Puigcerver.—Defunciones.

**GRABADOS.**—D. Antonio Osete Perez.—Jorge León Von Caprivi.—Fachada de las puertas del Arsenal de Cartagena.

## Don Antonio Osete Perez

No ha pasado de los 29 años de edad. Vive por preferencia de su espíritu en el tranquilo pueblo de Totana. En otro punto de mejores ocasiones y estímulos para el cultivo de las letras, hubiera dado á sus aptitudes más suerte y más fecundidad. Sin embargo, ha llevado sus producciones poéticas á multitud de periódicos y á varios certámenes; ha dado originales para un libro editado, y para dos sin editar, el primero muy aceptado, los otros muy aceptables. En todas estas producciones consagra su númen el Sr. Osete á lo que debe consagrarlo un poeta en todo tiempo, y á lo que debe consagrarlo en nuestros días: los misterios de la naturaleza y del espíritu, las grandezas del progreso y la excelsitud de la fé, las legítimas alegrías de la vida y los edificantes temores de la muerte. El señor Osete es un poeta cristiano, y el cristianismo es una conjunción de antítesis de espíritu, como la creación es conjunción de antítesis cósmicas, biológicas, atómicas para producirlo todo. Hoy es necesario que en la ciencia, en el arte, en la poesía sobre todo, se infunda aquella verdad gloriosa como única salvación que le queda al progreso.

Sentir, amar, ansiar y creer, es el destino del poeta, y su carrera, consumir la vida en el dolor y sus ideales, que le devoran como llamas vivas que lleva por dentro. Así sucede al Sr. Osete. Ved sino su frente como abrumada por el peso de pensamientos no dados á luz; su mirada levantada al cielo, úni-

co espacio á las esperanzas del alma; en su semblante las tintas de angustias y ansiedades no comprendidas por el mundo, y todo esto rodeado de una sombra de silencio como corresponde á valerosas conformidades. Tal es la individualidad por dentro, revelada al exterior, del joven poeta que biografamos.

Pasó su infancia en Aljucer, pequeño pueblo asentado en medio de la vega de Murcia, como sobre alfombra de verdura y de flores, entre naranjos y

Se lo trajo á Murcia con este fin; pero si el maestro no se equivocó al pensar que había encontrado un alma con gérmenes de artista, en lo que se equivocó fué en creer que el arte de las aptitudes del discípulo fuera el de Rafael ó de Doré. No hizo progresos satisfactorios, y renunció á esta enseñanza.

No había de volver á la vida de Aljucer, después de conocer de agradable manera la vida de la ciudad, y quedando en pié el problema de su vocación. En Aljucer habrá agricultura, trabajo

eso quedan indelebles en nuestra memoria los maestros, los amigos, los bienhechores, hasta los lugares de este tiempo, mientras que apenas recordamos como sombras de un sueño la escuela, el magisterio y las amistades de la primera edad. Edad inconsciente en que todavía no somos más que una esperanza, un germen, un modelo iniciado; y edad la otra, la edad casi nublada, de la cual salimos siendo, por virtud de la naturaleza y de la educación, espíritu aspirante, inteligencia nutrida, voluntad resuelta, carácter nacido; salimos siendo personas con el yo que se reconoce, se estima y se lanza á la vida. Siendo así las cosas, y habiendo producido en este tiempo sus primeras poesías el Sr. Osete, ¡con qué veneración, con qué humana piedad no ha de considerar á D. Alberto Medina, su cariño, su casa, y sus tertulias de amigos doctos!

La estancia en este medio fué larga, de diez años, después de los cuales pasó á Madrid, donde desempeñó un destino privado, y tuvo por maestro de Poética al sentido poeta murciano don Antonio Arnao.

El que lea las producciones del señor Osete, sabrá apreciar si es poeta ó no. Encontrará en sus versos la fé entristecida por la época, pero franca y fuerte por las necesidades del alma; encontrará amarguras de Becquer, mas no desesperanzadas, sino conducidas á término de consuelo; encontrará la bondad genial de su maestro, que al caer en su pecho cayó en temperatura propia; encontrará aspiraciones simpáticas, ternezas abundantes y placidez suave nacidas del espontáneo consorcio entre la naturaleza y el espíritu.

Porque ya va siendo por demás extenso este artículo, no copiamos algunos trozos de los poesías del Sr. Osete; y si á copiar nos arrestáramos, lo haríamos íntegramente de la composición que el mismo autor leyó en sesión solemne á D. José Zorrilla. El coronado vate aplaudió con calor é ingenuidad esta composición, que guarda en autógrafo. Para concluir, diremos los títulos de los libros del Sr. Osete, y citaremos los nombres de los periódicos en que ha colaborado.

Editado: *Ecos del alma.*



Don Antonio Osete Perez.

palmeras, donde se produce la seda y donde viven en alegres repúblicas todas las aves canoras. En esta aldea lo conoció el inolvidable D. Juan Albacete, de pasiones artísticas; y lo conoció para quererlo y esperanzarse en él. Vió luz del porvenir en aquella frente de niño, y oyó de su corazón singulares latidos, y de sus labios palabras misteriosas. Como la pasión y el culto y el espíritu del Sr. Albacete eran principalmente para el dibujo y la pintura, á este arte quiso dedicar á su protegido.

honrado, vida pacífica; pero allí no llegan los llamamientos del destino, ni los estímulos se ofrecen á las aptitudes del talento. Se quedó en Murcia bajo la dirección del distinguido farmacéutico D. Alberto Medina. La farmacia, los estudios de segunda enseñanza, los pasatiempos literarios, con honores de sesiones alguna vez, surgidos entre los contertulios, hicieron su educación en aquella edad en que lo indeterminado del niño se va convirtiendo en determinadas cualidades del hombre. Por